

04/2017

24 de enero 2017

María Luisa Pastor Gómez

Crimen organizado y maras se
entrevieran en Mesoamérica

Crimen organizado y maras se entrevieran en Mesoamérica

Resumen:

El artículo describe la relación más estrecha y peligrosa que se está produciendo entre el crimen organizado, los transportistas de la droga y las pandillas o maras; la ruta de la droga y la actuación de los grupos criminales. El narcotráfico y las maras aparecen como los causantes del elevado número de homicidios que se producen en estos países, marcados por la violencia y la debilidad institucional y en los que proliferan las armas de fuego a medida que aumenta la inseguridad, lo que a su vez alimenta los índices de violencia criminal.

Abstract:

The article describes the growing relationship that is occurring among organized crime, drug carriers and gangs; the drug route and the behaviour of criminal groups. Drug trafficking and gangs appear to be responsible for the high number of deaths occurred in these countries, marked by violence, institutional weakness and the proliferation of firearms as insecurity increases, a fact that feeds the high rates of criminal violence.

Palabras clave:

Centroamérica, México, narcotráfico, pandillas, maras, crimen organizado.

Keywords:

Central America, Mexico, drug trafficking, gangs, organized crime.

Introducción

Un año más, América Latina y en especial México y Centroamérica se encuentran entre las regiones de mayor tasa de violencia y homicidios del mundo. El elevado número de muertes se debe tanto a la actuación de las organizaciones dedicadas al tráfico de drogas como a la de las pandillas o maras, en constante pugna con las fuerzas de seguridad, con la población civil, con el fin de obtener beneficios de la extorsión y con las maras rivales, por el control de los barrios y de los mercados locales de la droga.

A diferencia de épocas pasadas, marcadas por la violencia política derivada de las guerras civiles que se vivieron particularmente en los años 80, la «nueva violencia» latinoamericana es civil y resulta de pandillas, narcotráfico y grupos criminales organizados y deriva en crimen, sobre todo urbano. Los patrones de violencia son altamente heterogéneos y varían de un país a otro. No obstante esta salvedad, parece existir una tendencia dominante hacia una cierta atomización en los cárteles mexicanos, en contraste con la etapa anterior, en la que había menos organizaciones y eran más piramidales. También se ha advertido un incremento de los vínculos entre dichos cárteles y los grupos criminales locales y las pandillas, las cuales parecen estar cada vez más entreveradas con los transportistas de la droga y con el crimen organizado en general.

Así lo manifestó el jefe de Estado Mayor Conjunto de la Fuerza Armada de El Salvador, Félix Nuñez, en la Conferencia de Seguridad Centroamericana (CENTSEC 2016) inaugurada el jueves 7 de abril de 2016, quien aseguró que las pandillas se están integrando en el crimen organizado. Esta aseveración la corroboró en dicho encuentro su colega de Honduras, general Francisco Álvarez, quien advirtió que la relación entre las pandillas responsables de la alta incidencia de homicidios en los países del Triángulo Norte y el narcotráfico «es cada vez más estrecha y peligrosa»¹.

Según un informe elaborado por la consultora británica Verisk Maplecroft, Latinoamérica es la región con mayor riesgo de sufrir crímenes violentos del mundo debido a la prevalencia del tráfico de drogas, los secuestros, las extorsiones y los robos. Dicha empresa incluye a seis países latinoamericanos en la categoría de «violencia extrema», ocupando Guatemala y México el segundo y tercer lugar en el ranking de países más peligrosos, solo por detrás de Afganistán, mientras que Honduras y El Salvador aparecen en la sexta y octava posición, respectivamente, lo que convierte al Triángulo Norte de

¹ AFP, «Mezcla de narcotráfico y pandillas plantea fuerte desafío a Centroamérica», 7 de abril de 2016.

Centroamérica —Guatemala, Honduras y El Salvador— en la región más peligrosa del continente².

La presencia generalizada de traficantes en el «Triángulo de la Muerte», como ya denominan a esta región algunos periodistas, ha provocado que esta alcance uno de los más altos índices de violencia. NN.UU., sitúa en 105 por cada 100.000 habitantes la tasa de homicidios de El Salvador en 2015, la mayor del mundo en un país no en guerra, superando a la de Honduras, que descendió a 63,75 y a la de Guatemala, que fue de 34,99 por cada 100.000 habitantes en dicho año. En 2016, la tasa de El Salvador ha mejorado algo, al descender a 81,2 por cada 100.000 habitantes³.

«Los homicidios se producen en un 90% de los casos por heridas de bala, frente al 50% de la media mundial»⁴. A medida que aumenta la inseguridad proliferan las armas de fuego, ya que la ciudadanía las adquiere porque se siente asustada y desprotegida. Las armas que llegan a Centroamérica proceden en su mayoría de EE.UU., aunque Brasil y Argentina, entre otros países de la región, tienen también sus propias y florecientes industrias de defensa y armas cortas. Buena parte de todas esas armas, algunas destinadas a la provisión de la seguridad privada, terminan en manos criminales, lo que sin duda contribuye a convertir a esta región en excepcionalmente violenta, ya que albergando solo un 9% de la población mundial, se ha vuelto escenario de un tercio de los homicidios que se producen en todo el planeta cada año, unos 450.000 en total, según publica la ONG brasileña Instituto Igarapé⁵.

Más allá de la pérdida de vidas humanas, el aumento en las tasas de homicidio en la región tiene consecuencias devastadoras para la legitimidad de sus instituciones públicas, para las economías nacionales y para la cohesión social. Detiene e incluso revierte el desarrollo de sus sociedades, en tanto reduce la esperanza de vida, destruye su capital productivo y pone en riesgo su estabilidad macroeconómica. Los estudios sobre su impacto socioeconómico son divergentes, pero todos coinciden en que la carga es muy elevada y ronda los billones de dólares estadounidenses⁶.

² Infolatam/EFE, «Latinoamérica es la región mundial con mayor riesgo de violencia», (Londres, 4 diciembre 2016).

³ Gagne, David, «Balance de Insight Crime sobre homicidios en Latinoamérica 2016».

⁴ MANRIQUE, Luis Esteban, «EE.UU y América latina: la plaga de las armas de fuego llega al Sur», Infolatam, Madrid, 13 julio 2016.

⁵ *Ibíd.*

⁶ SANJURJO, Diego, «La influencia de la posesión civil de las armas de fuego en las tasas de homicidio de América Latina y el Caribe», Documento de Trabajo del Real Instituto Elcano, 14 enero 2016.

Homicidios en el Triángulo Norte 2004-agosto 2016

<u>AÑO</u>	<u>HONDURAS</u>	<u>GUATEMALA</u>	<u>EL SALVADOR</u>
2004	3.639	4.507	2.933
2005	3.212	5.338	3.812
2006	3.118	5.885	3.928
2007	3.588	5.781	3.497
2008	4.455	6.292	3.179
2009	5.280	6.498	4.382
2010	6.236	5.960	4.004
2011	7.104	5.681	4.366
2012	7.172	6.025	2.641
2013	6.757	6.072	2.490
2014	5.891	5.924	3.912
2015	5.047	5.718	6.670
2016	3.432	3.688	3.837
TOTAL	64.931	73.369	49.651
TOTAL DE HOMICIDIOS EN LOS 3 PAÍSES:			187.951

Fuente: Policía Nacional Civil (PNC) de Honduras, Observatorio de la Violencia UNAH, Instituto Nacional de Ciencias Forenses, PCN de Guatemala, Prensa Libre, PCN de El Salvador, Instituto de Medicina Legal IML de El Salvador, Prensa Gráfica⁷

La ruta de la droga

México y el istmo centroamericano se encuentran inmersos en su conjunto en la geopolítica del narcotráfico, al estar ubicados entre la principal zona productora y la principal zona consumidora de drogas del continente americano. «Cada mes, más de 22 millones de personas consume algún tipo de sustancia ilegal en EE.UU., por lo que este país es un mercado que demanda grandes cantidades de droga que se produce en un

⁷ Publicado en VILLALOBOS, Joaquín, «Trump y el infierno centroamericano», Cuadro 4, Revista NEXOS, ISSN · 0185-1535, diciembre de 2016.

90% en Sudamérica y que pasa por el istmo centroamericano en su tránsito hacia EE.UU.»⁸.

En los años 80, el mar Caribe era el punto central de comercio y tránsito de la cocaína, así como de lavado de dinero, favorecido por su insularidad. Sin embargo, las políticas de reforzamiento de la vigilancia costera que se llevaron a cabo en esa época, contando con una considerable ayuda policial y militar procedente de EE.UU., llevaron al desvío de las rutas hacia el Pacífico, América Central y México, en detrimento de la ruta anterior. Los grandes cárteles colombianos de Medellín y Cali se desmembraron debido a la actuación policial en Colombia y se diseminaron en organizaciones medianas y pequeñas⁹.

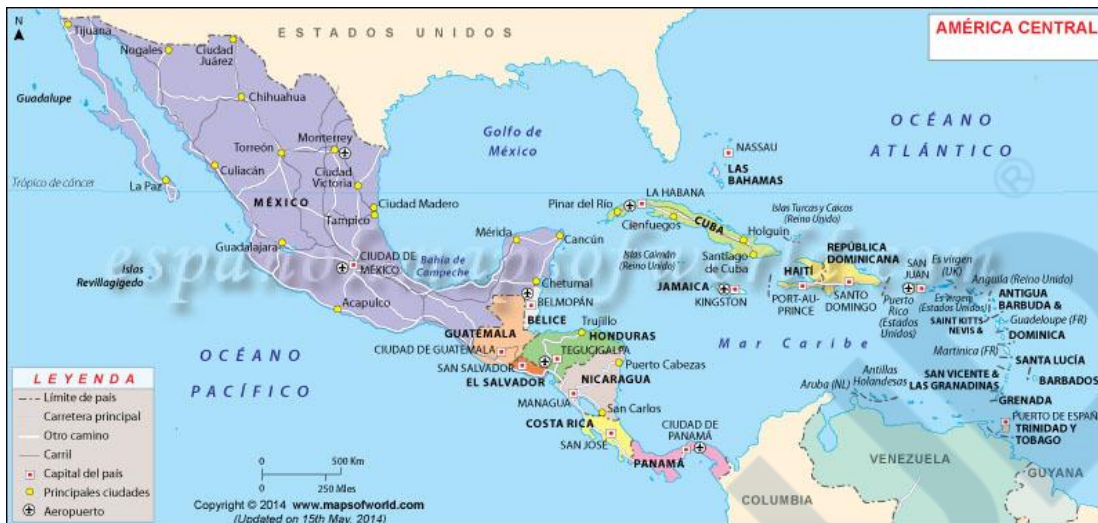
Se desmantelaron las redes que los cárteles colombianos tenían en Florida y finalizó la política cubana de cooperación con el narcotráfico. El tráfico de cocaína se trasladó entonces de la vía más directa Colombia-Florida, hacia la ruta Colombia-Centroamérica-México-frontera de Estados Unidos, una alternativa en principio más complicada por ser más larga y fragmentada, aunque al mismo tiempo más fácil, ya que allí las fronteras son porosas y existen espacios vacíos de autoridad, fragilidad institucional y vulnerabilidad a la corrupción, lo que facilita los tráficos ilegales. México era entonces un país bastante pacífico y también lo eran Guatemala, Honduras y El Salvador. Sin embargo, el cambio de contexto descrito produjo una gran explosión de violencia delictiva en Centroamérica y México¹⁰.

A partir del debilitamiento de los cárteles colombianos se fortalecieron los mexicanos y estos, como consecuencia del recrudecimiento de la lucha que desarrolló el presidente Calderón contra el narcotráfico, lo que hicieron fue buscar nuevos santuarios para la droga en Centroamérica; inicialmente en el Triángulo Norte, pero ahora también en la zona sur de istmo, como se desprende de los cambios que se han producido en Panamá y Costa Rica.

⁸ PÉREZ VENTURA, Juan, «El Camino de la droga», El Nuevo Orden Mundial, 5 febrero 2014.

⁹ BENÍTEZ MANAUD, Raúl, «La nueva seguridad regional. Amenazas irregulares, crimen organizado y narcotráfico en México y América Central». FRIDE, 2009.

¹⁰ VILLALOBOS, Joaquín, «La ruta del crimen», Revista NEXOS, 17 de agosto 2012.



El camino de la cocaína en Centroamérica comienza por Panamá, a donde antes llegaba como simple punto de tránsito, pero «ahora hay pandillas locales que se están consolidando en dos bloques rivales que bajo los nombres de *Bagdad* y *Calor Calor*», colaboran directamente con el crimen organizado transnacional, actuando como «oficinas de cobro». Estas oficinas ofrecen servicios de «protección de rutas de drogas y asesinato a sueldo para otros grupos criminales y actúan como puente entre organizaciones criminales colombianas y traficantes que llevan estupefacientes a otros destinos». «Desde allí la droga pasa a Costa Rica», país que ha experimentado un drástico aumento de la violencia criminal asociada al negocio ilegal de narcóticos (la tasa de homicidios por cada 100.000 habitantes ha crecido del 6,3 en 2000 al 11,5 en 2015), y a las pugnas por el territorio que se producen entre pandillas locales y con el tráfico de drogas, en lugar de los atracos a bancos, robos de vehículos y secuestros que se producían en el pasado, tal como explica el ministro de Seguridad costarricense Gustavo Mata¹¹.

El itinerario de la droga continúa por Nicaragua, «que se ha convertido en punto de abastecimiento y tránsito, contando con el apoyo logístico que le proporcionan a los narcos las comunidades costeras, para las que esta actividad ilegal es una de las

¹¹ YAGOUR, Mimi, «GameChangers 2016: Evolución de pandillas en la puerta sur de Centroamérica», Insight Crime, 9 de enero de 2017, disponible en <http://es.insightcrime.org/analisis/gamechangers-2016-evolucion-pandillas-puerta-sur-centroamerica?platform=hootsuite>

escasas fuentes de ingresos con las que cuentan estas poblaciones de áreas aisladas»¹².

Por lo que a El Salvador se refiere, indica Pérez Ventura¹³, este país no es un punto importante en el camino del narcotráfico por su reducida extensión y por carecer de costa en el Atlántico. También se trata del país con mayor densidad de población de la región, lo que reduce las posibilidades de utilizar pistas de aterrizaje clandestinas como ocurre en Nicaragua y zonas remotas de desembarco marítimo.

No obstante, el punto de entrada más popular para la cocaína es Honduras, por donde los expertos aseguran que transita el 80% de toda la que llega a los EE.UU. En el lado del Pacífico, la droga entra por el pequeño golfo de Fonseca; también es una zona importante de llegada de esta mercancía la región de La Mosquitia, donde se entregan paquetes que proceden de Colombia y entran por vía aérea o por mar a través de Puerto Lempira, en la costa atlántica. El siguiente destino de la droga es Guatemala, donde llegan los cargamentos por distintas vías y se suministran a los dos carteles mexicanos que ejercen el control en el país centroamericano. La droga llega a Guatemala por tierra o bien en lancha a Puerto Quetzal, en la costa del Pacífico, territorio del cártel del Pacífico, o a Puerto Barrios, en la costa atlántica, y se entrega al cártel de los Zetas, que son los que controlan el Departamento del Petén, el último escalón antes de alcanzar territorio mexicano¹⁴.

La actuación de los grupos criminales

Los miles de millones de dólares que mueve la droga por el istmo son codiciados por varias organizaciones criminales, las cuales libran sangrientas batallas en la región, apoyadas por los cada vez más poderosos cárteles mexicanos, disputándose entre ellas el control del territorio, de manera que el istmo centroamericano ha dejado de ser un lugar de tránsito de la droga para convertirse en un lugar protagonista de la acción de los cárteles mexicanos. Estos últimos, a raíz de la estrategia de confrontación abierta contra el crimen organizado mantenida desde el Gobierno de México desde hace unos años han trasladado a Centroamérica el 90% de sus operaciones de tráfico de cocaína con destino a los EE.UU.

¹² PÉREZ VENTURA, Juan, «El camino de la droga», *El Nuevo Orden Mundial*, 5 febrero 2014.

¹³ *Ibid.*

¹⁴ PÉREZ VENTURA, *Op. cit.*

Los países del istmo se han convertido en escenario de disputas despiadadas por las rutas de drogas y lugares apreciados para el almacenamiento de armas y drogas y el lavado de dinero. En esta lucha por el control de plazas, el crimen organizado está realizando una vinculación funcional con los denominados «transportistas», por una parte, que son grupos locales con base de operaciones en los distintos países y que son los que asisten a los narcos en el transporte de la droga; por otra parte, también pactan con las cada vez más implantadas maras o pandillas centroamericanas, en especial la *Mara Salvatrucha* (MS-13) y la pandilla *Barrio Dieciocho* (B-18)¹⁵. A estas pandillas les encargan la ejecución de los «trabajos sucios» en los barrios urbanos o en las aldeas que estos controlan y a cambio les pagan en forma de apoyos en la comercialización de mercancía ilegal, como pueden ser coches de alta gama robados o sus piezas, o suministro de droga para consumo por parte de los mareros o venta, siendo esta la mayor fuente de ingresos de las maras, junto con la extorsión.

Las maras surgieron a finales de los años 70 y principios de los años 80 como consecuencia de la guerra racial que se inició en Los Ángeles con la diáspora procedente de México y Centroamérica. Estos grupos son resultado de la fusión de la cultura de violencia de los Estados autoritarios del Triángulo Norte con la cultura de pandillas que en los Estados Unidos se relaciona con los conflictos entre minorías étnicas. En 1996, el Gobierno de EE.UU., inició una política de deportación de criminales convictos a sus países de origen mientras los gobiernos del istmo estaban apenas estrenándose en la nueva etapa de democracia. Las nuevas pandillas crecieron con rapidez aprovechando el hueco que se creó en la posguerra tras la disolución de las estructuras de seguridad y la de los paramilitares, así como la reducción de los ejércitos. Los vacíos de autoridad fueron llenados por grupos criminales, dándose paso a una violencia peor que la de la etapa de la guerra civil y que es la que ha marcado profundamente el periodo que siguió al conflicto armado. Con el paso del tiempo estos grupos se convirtieron en estructuras de delincuencia organizada transnacional con fuerza en Honduras, El Salvador y Guatemala, nexos en México y presencia en al menos 35 estados de EE.UU.

¹⁵ Para más información sobre las maras se puede consultar el capítulo de la autora «Evolución de la seguridad en Centroamérica, el drama de las maras», publicado en el Cuaderno de Estrategia n.º 181, *América Latina: nuevos retos en seguridad y defensa*, Ministerio de Defensa, Madrid, octubre 2016, disponible en http://www.ieeee.es/Galerias/fichero/cuadernos/CE_181.pdf

Las maras tienen el control del territorio, lo que las convierte en potencialmente útiles para los transportistas y para los cárteles, ya que sirve de lugar de almacenamiento de la droga para los primeros e incluso de zona de respiro para algunos traficantes de alto perfil. No está establecido el origen de este vínculo pero la génesis más lógica son las cárceles donde hay encarcelados líderes de las tres organizaciones, aunque hay poca confianza entre ellas. De hecho, existen diferencias cualitativas notables entre las maras y el crimen organizado, tales como la naturaleza de su participación criminal, sus relaciones con las instituciones del Estado y otros sectores de la sociedad. También difiere el objetivo, más existencial e identitario el de las maras que el de los narcos, que es meramente económico, y el rango de edad, ya que los mareros suelen ser, en líneas generales, jóvenes que proceden de hogares desestructurados que lo que buscan es una *familia* con la que vivir una «vida loca», tal como se denomina en el argot marero. Las maras no tienen un líder único reconocido. Funcionan horizontalmente y sus células se extienden por Centroamérica, México, Estados Unidos, y han intentado establecerse en Europa. Estos grupos que controlan territorios específicos, son llamados «clicas». Los jefes de las «clicas» son los «palabreros», y cada una tiene su propio líder y jerarquía. La mayoría de las «clicas» tienen la «primera palabra» y «segunda palabra» en referencia al primero y segundo al mando¹⁶. Su estructura cambiante y fluida las hace resistentes a cualquier intento de las autoridades de tomar medidas duras en su contra. Los rasgos mencionados son, en líneas generales, comunes a las maras, pero cada una de ellas también tiene sus dinámicas, que difieren de un país a otro e incluso dentro de un mismo país, y con ellas varían también las relaciones entre las maras y las redes del tráfico de droga.

Honduras

En Honduras, por ejemplo, se estima que en 2015 había 12.000 mareros (7.000 de la MS-13 y 5.000 de B-18). Para *Barrio-18* una importante fuente de ingresos es el narcomenudeo o venta de drogas al por menor. Pero esta actividad se maneja desde los niveles más altos de la estructura de la pandilla y se confía solo a los miembros más leales. Al ser el narcomenudeo una fuente de ingresos para la pandilla cada vez más

¹⁶ Wolf, Sonja, «El nexo entre las maras y el crimen organizado en la actualidad», Anuario de la Seguridad Regional en América Latina y el Caribe 2012, Friedrich Ever Stiftung.

importante, esta práctica puede convertirse en un foco importante de conflicto entre maras y pandillas con sus rivales y con los socios de negocios a futuro¹⁷.

Para manejar este negocio, lo primero es asegurar un contacto que les suministre las drogas y ahí es donde se da el nebuloso e infame encuentro entre las grandes organizaciones del tráfico de droga de alto perfil (OTDs), los «transportistas» o grupos locales que transportan la droga y las maras o pandillas. Se trata de un mercado criminal relativamente nuevo y muy lucrativo para la pandilla. Si estas decidieran darle un giro a su enfoque para controlar el mercado local, las implicaciones serían enormes. En contraste con *Barrio 18* de Honduras, la MS-13 parece estar incursionando en el negocio de la venta de drogas al por mayor mientras que los de El Salvador podrían entrar en el mercado ya a nivel internacional, lo que representa un salto significativo para una organización que históricamente se concentró en la compra de pequeñas cantidades de droga de traficantes mayoristas independientes¹⁸.

El Salvador

En El Salvador, alguna clica de la *Mara Salvatrucha* ha incrementado su control sobre la distribución y venta local de drogas a lo largo de la costa pacífica y también hay alguna clica de dicha mara asociada al cartel de Taxis, una organización que, radicada en el noroccidente de El Salvador, controla El Caminito o la ruta norteña de la cocaína y es pieza clave en el tráfico de droga entre Honduras y Guatemala. Los cabecillas de este cartel —algunos de ellos entrenados militarmente en Guatemala— trabajan como agentes libres y mantienen complicidades con diputados y alcaldes de todo el espectro político, policías, jueces y fiscales, así como pandilleros. Estos últimos abastecen de armas a otros compañeros de la zona y tienen relaciones con mandos locales de la Policía Nacional Civil, lo que indica una mayor sofisticación en su actividad actual¹⁹.

Una parte de los líderes de la MS-13 podría estar tratando de incursionar en el mercado de la droga y estar utilizando Honduras como lugar de reunión y centro de operaciones, aunque no son todos sino algunos líderes nada más. Esta posible incursión en el negocio de transporte internacional de droga coincide con un vacío de poder en Honduras al

¹⁷ *Ibíd.*

¹⁸ WOLF, *Op. cit.*

¹⁹ *Ibíd.*

haber sido capturados antiguos traficantes, vacío que ha abierto el camino para que la MS-13 explore posibilidades de negocio con narcotraficantes mexicanos y colombianos.

Guatemala

Tradicionalmente, el narcotráfico en Guatemala ha estado en manos de familias locales. Durante mucho tiempo dominaron los Mendozas, los Lorenzanas y los Leones. Los traficantes guatemaltecos tienen informantes en el gobierno, el sector privado, el aparato policial y hasta en la sociedad civil. Mantienen sus cuadros de sicarios, hacen cumplir acuerdos mediante la fuerza y se adueñan de tierras bajo presión. Como en los demás países del Triángulo Norte, las actividades narcóticas de las maras suelen centrarse en el nivel local, pero el panorama resultante no es homogéneo. Dadas las pocas opciones laborales viables, los jóvenes en particular se involucran a menudo en actividades ilícitas, tales como el contrabando, el narcomenudeo, la falsificación de documentos, la venta de objetos robados, el secuestro, el robo y la prostitución. Hoy día el mundo criminal comprende a narcotraficantes, pandilleros y delincuentes comunes, quienes se entremezclan en formas complejas²⁰.

México

Desde los años 70, los cárteles han pasado de ser dos a nueve, a los que hay que sumar sus 37 células delictivas aliadas. Además, el 60% de los estados mexicanos sufre la presencia de al menos un cártel del narcotráfico. Estas organizaciones sobreviven independientemente de la detención o caída de sus líderes, debido a la debilidad del Estado, la corrupción de las autoridades, el fallo del Estado de Derecho y la falta de una política de drogas integral, lo que facilita la expansión del narcotráfico y el consiguiente aumento de la violencia²¹.

En su libro *Narconomics*, Tom Wainwright, excorresponsal en México de *The Economist*, observa que el nivel de violencia en México tiende a ser más alto en los estados fronterizos con EE.UU., debido entre otras razones, al acceso de las bandas a los auténticos supermercados de armas que existen en Texas o Arizona. En 2014, EE.UU., transfirió legalmente a México unas 28.000 armas de fuego —la mayor parte fusiles de

²⁰ WOLF, *Op. cit.*

²¹ FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, María, «El narcotráfico en México, historia de un fracaso político», *Nuevo Orden Mundial*, 9 de enero de 2017.

asalto— por valor de 21,6 millones de dólares, pero cada año entran en México una media de 212.000 armas de origen ilegal procedentes de EE.UU²².

Además, México tiene un problema de pandillas callejeras en sus fronteras con Estados Unidos y con Guatemala que no suele reconocerse de manera explícita. Mientras en la frontera Sur las bandas juveniles están más asociadas al tráfico humano, en el Norte se vinculan más al narcotráfico²³.

La historia de las maras en México se remonta a mediados de los noventa, cuando clicas de la MS-13 y la *Dieciocho* se asentaron en zonas fronterizas del sur. Sin embargo, empezaron a llegar masivamente cuando la aprobación de las leyes antipandillas en Honduras y El Salvador en 2003 dispersó a algunos pandilleros en la región.

En la frontera Sur de México, los secuestros masivos de migrantes aumentaron sustancialmente a partir de 2007, cuando los Zetas incursionaron en este nicho delictivo. Por ser una actividad muy lucrativa y no contar con la debida atención por parte de las autoridades mexicanas, los secuestros de migrantes parecen ir en aumento. En la frontera Norte del país, la ofensiva del Estado mexicano contra las OTD llevó a estas organizaciones a recurrir a tácticas más agresivas para controlar la frontera del suroeste de Estados Unidos, principal puerta de acceso al mercado de droga estadounidense. Las OTD contratan a pandillas callejeras radicadas en la zona fronteriza para determinadas operaciones, sobre todo, en California y Texas y es notable cómo la presencia del crimen organizado ha influido en las pandillas, haciendo que dejaran de pelear por territorios e identidad para pasar a servir como peones pagados (USAID, 2006)²⁴.

Conclusión

El narcotráfico se ha convertido en un gigante ingobernable que no para de aumentar su poder, que penetra en los cuerpos y las instituciones del Estado y es responsable de unos niveles de violencia muy elevados. Los cárteles latinoamericanos trafican con drogas, contrabando de armas y personas y lavan su dinero con bancos y proyectos económicos. Tal como se indicó al inicio de este trabajo, en la actualidad, los grupos criminales están más fragmentados, tienen un peso más local y diversifican sus

²² VILLALOBOS, *Op. cit.*

²³ *Ibid.*

²⁴ WOLF, *Op. cit.*

actividades ilícitas para obtener más ingresos, con lo que, como indican J. Cohen y JM Blanco ²⁵disminuye su capacidad para afectar a la estabilidad de los países.

No obstante, los mencionados grupos pueden llegar a ejercer mayor control en zonas locales; a veces se apoyan en la dominación que tienen las maras del territorio, especialmente el urbano, ya que son las que disponen de un mayor conocimiento sobre la economía de la localidad, las expectativas y vulnerabilidades de sectores de la población o las redes logísticas y de protección local.

Estos grupos son también muy peligrosos por la demostrada capacidad de mutar y reinventarse a sí mismos, así como de incrementar el rango de actividades económicas y comerciales para su enriquecimiento, lo que dificulta la tarea de las autoridades a la hora de luchar contra esta lacra, que extiende sus redes traspasando las fronteras nacionales para llegar a Canadá, Argentina e incluso a países de Europa.

Todo ello tomando ventaja de la debilidad institucional que caracteriza a estos países —en especial a los del istmo centroamericano—, de la impunidad y la corrupción, factores que socavan el Estado de Derecho y la labor de lucha contra la droga en la región, a pesar de los intentos de reforma de los sistemas judiciales que se han dado. Son los países a los que el Dr. Evan Ellis se refiere como «espacios mal gobernados»²⁶ y en los que aparecen severamente restringidas tanto la capacidad de la autoridad del Estado para hacer cumplir la ley, por una parte, como la de los ciudadanos para confiar en que las autoridades y el Estado protegerán o querrán proteger su seguridad física y/o la propiedad, por otra, lo que indica que el nexo entre el ciudadano y el gobierno se ha roto, debido a la corrupción de las instituciones oficiales.

Para luchar contra esa lacra, opina el Dr. Evans, una respuesta política eficaz exige un enfoque sistémico, que incluya soluciones coordinadas internacionalmente de todos los gobiernos, así como iniciativas para detener la producción, el tránsito y la distribución de droga, ya que el narcotráfico es el principal elemento de financiación con el que cuentan los grupos criminales y el que les permite comprar voluntades, sobre todo en los gobiernos locales; también se precisa realizar esfuerzos más eficaces en contra del lavado de dinero.

²⁵ COHEN, Jessica, BLANCO, José María «La conquista de la plaza. Crimen organizado en México», El Nuevo Orden Mundial, mayo 2016.

²⁶ ELLIS, Evan, «Las drogas, las pandillas, el crimen organizado transnacional y los “Espacios mal gobernados” en las Américas»; *Air & Space Power Journal* 2015.

Actualmente y según criterios de la Organización Mundial de la Salud, la violencia en Centroamérica es epidémica y se está volviendo crónica en algunas zonas urbanas. Los países del istmo han puesto en marcha medidas para rebajar los altos índices de violencia descritos en este trabajo, pero nada parece indicar que, a corto o medio plazo, esta situación vaya a revertir. Las políticas represivas por sí solas ya han mostrado no ser efectivas; tampoco lo han sido los intentos de tregua como el que se vivió en El Salvador en 2013, que solo sirvió para que los mareros la aprovecharan para reorganizarse. En ese sentido se imponen medidas más proactivas que vayan acompañadas de otras económicas y sociales, enfocadas a la lucha contra la pobreza y a la prevención de la violencia, las cuales podrían convertirse en más eficaces si logran contar con el concurso de la comunidad internacional. De lo contrario, el problema no irá a menos, sino a más.

*María Luisa Pastor Gómez
Consejera técnica
Analista del IEEE*